

NUEVAS MASCULINIDADES, PATERNIDAD Y CUIDADO INFANTIL



Fuente: Clara Alemann (2013)

*...mi convicción de que son las mujeres las que sostienen el mundo,
mientras los hombres lo desordenamos con nuestra brutalidad histórica.*

(GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ, *Vivir para contarla*,
Barcelona, Círculo de Lectores,
2002, pág. 89)

Autor: David Martín Vidaña

Curso: 2014-2015

Trabajo Fin de Grado: Trabajo Bibliográfico

Titulación: Grado Maestro en Educación Infantil

RESUMEN

Los estudios e investigaciones sobre masculinidad y nuevas masculinidades, cumplen actualmente un papel de especial interés social debido a los cambios producidos en las últimas décadas a nivel cultural, económico y político en la sociedad occidental. Por lo tanto, ser hombre, significa hoy en día, dejar atrás los estereotipos y conductas tradicionalmente impuestas en función del género. Ser un hombre nuevo, equivale a ser un hombre que reconoce a hombres y mujeres como sus iguales, compartiendo tareas domésticas, familiares y laborales. Por lo tanto, a través de esta revisión bibliográfica, se pretende conocer la realidad actual de la identidad masculina para identificar y proponer nuevas formas de ser y hacerse hombres, comprometidos con la igualdad de género y equidad de derechos y deberes de hombres y mujeres. Para ello, se analiza el concepto de masculinidad a través de las diferentes disciplinas sociales, se definen los tipos de masculinidades existentes, y se apuesta por la igualdad a través de diferentes programas, plataformas de acción y campañas propuestas por asociaciones de hombres, fomentando nuevas formas de ser y sentirse hombre, y, sobre todo, nuevas formas de ser padre.

PALABRAS CLAVE: Masculinidades; Identidad; Género; Paternidad; Hombres por la igualdad.

ABSTRACT:

Nowadays, studies and researches about masculinity and new masculinities have a role of special social interest due to the changes that are produced in recent decades culturally, economically and politically in western society. Therefore, nowadays being a man means leaving the stereotypes and behaviors traditionally imposed by gender. A new man is to be a man who recognizes men and women like equals, sharing housework, family tasks and job tasks. Therefore, the aim of this literature review is to know the current reality of masculine identity to identify and propose new ways of being and becoming men committed to gender equality, equal rights and duties of men and women. For this reason, the concept of masculinity is analyzed through different social disciplines, the types of masculinity and commitment to equality through various programs, platforms for action and campaigns proposed by associations of men, promoting new forms of being and feeling like a man, and above all, new ways to be a father.

KEY WORDS: Masculinities; Identity; Gender; Parenthood; Men for equality.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
PANORÁMICA ACTUAL DE LA MASCULINIDAD.....	2
OBJETIVOS DEL TRABAJO.....	3
MÉTODO DE LOCALIZACIÓN, SELECCIÓN Y EVALUACIÓN DE LOS ESTUDIOS PRIMARIOS	3
ANÁLISIS DEL TEMA.....	5
CIENCIAS SOCIALES, ESTUDIOS DE GÉNERO Y MASCULINIDAD	5
TIPOS DE MASCULINIDADES	9
CARACTERÍSTICAS QUE DEFINEN LA MASCULINIDAD TRADICIONAL	11
NUEVAS MASCULINIDADES: LOS HOMBRES A FAVOR DE LA IGUALDAD	14
UNA NUEVA PATERNIDAD: NUEVOS RETOS SOCIALES.....	15
GUÍA DE DIRECCIONES Y ASOCIACIONES DE HOMBRES	16
CONCLUSIONES.....	18
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	21

INTRODUCCIÓN

El objetivo principal del presente Trabajo Fin de Grado, consiste en ofrecer una panorámica de la revisión bibliográfica llevada a cabo hasta la fecha, presentando de tal forma, diferentes aspectos de interés relacionados con la identidad masculina, así como una aproximación relativa al estado de la cuestión sobre lo que hoy en día se entiende por nuevas masculinidades o nuevas formas de ser hombre, es decir, enseñar y aprender a ser nuevos hombres desde un punto de vista social y cultural, dado los acontecimientos ocurridos en los últimos años como consecuencia del movimiento feminista; aprender a ser nuevos hombres en un mundo en el que el poder siempre ha estado dominado por y para el hombre y subordinado por la mujer.

Estas nuevas formas de ser hombre, implican llevar a cabo numerosos cambios en la sociedad occidental a nivel cultural, político y económico, que permitan desvincular a hombres y mujeres de la asignación de estereotipos y roles sociales que imponen el dominio de un género sobre otro. Para ello, se proponen diferentes alternativas, que si bien, hoy en día, no son compartidas por un elevado número de hombres, poco a poco están consiguiendo tener mayor impacto en la actual sociedad, pues son promovidas por un reducido número de hombres profeministas¹ que apuestan por la igualdad y equidad de derechos y deberes de hombres y mujeres.

Las cuestiones principales que han servido como punto de partida para elaborar el presente documento es el propio concepto de masculinidad y masculinidades, así como el estudio que sobre el tema en cuestión ofrecen las diferentes disciplinas sociales y las relaciones de género.

Asimismo, se incluye un esquema-resumen de la construcción de la masculinidad tradicional y las premisas necesarias que permiten evidenciar este hecho, a partir del modelo de ideal masculino descrito por Deborah David y Robert Brannon (1976), ya que debido a la cantidad de información recogida sobre la masculinidad, es recomendable presentar alguna clase de síntesis que permita mejorar y comprender la información aportada.

¹ Los hombres profeministas son aquellos que defienden y justifican la igualdad y equidad de derechos y deberes de hombres y mujeres. Este grupo de hombres, denominado profeminista o antisexista, trata de defender esta justicia de igualdad por solidaridad hacia las mujeres en la sociedad actual, pues no se trata de una causa única y exclusiva que afecte a la identidad masculina. Constituido en su mayoría por hombres vinculados a las ciencias sociales y educativas, son partícipes de la justicia social de igualdad a partir de la reflexiones que el movimiento feminista ha producido en ellos, o bien porque no se identifican con el modelo de masculinidad tradicional (Bonino, 2003).

Los documentos principales que se han utilizado son de variada naturaleza. De este modo, se incluyen artículos académicos procedentes de revistas electrónicas y estudios llevados a cabo por asociaciones de hombres en constante lucha por la igualdad de género. Del mismo modo, se hace evidente la importancia de destacar el uso de programas dirigidos por y para hombres procedentes de diferentes comunidades autónomas, ya que este hecho puede resultar de interés general para la investigación y estudio de cuestiones más amplias referidas a la igualdad de género.

PANORÁMICA ACTUAL DE LA MASCULINIDAD

Revisar la literatura existente sobre la construcción social y cultural de la masculinidad, así como diferentes aspectos de interés relacionados con la identidad masculina, como lo es la construcción de un nuevo modelo de masculinidad o nuevas masculinidades, no es tarea nada fácil, dado la cantidad de impedimentos que evidencian este tipo de investigaciones, sobre todo, cuando la comunidad académica, compuesta en su gran mayoría por hombres, presenta desconfianza e incertidumbre para aceptar el estatus de objeto de estudio de la investigación (Montesinos, 2002).

En todo caso, los actuales estudios sobre el hombre, identidad masculina y nuevas masculinidades, se sitúan y comienzan a producirse desde el momento en el que la sociedad occidental promueve un cambio social a nivel político, cultural y económico en la mentalidad masculina (Montesinos, 2002). Este cambio social, se produce pues, a través de los efectos producidos en la posición subjetiva y genérica de hombres y mujeres a partir de la Revolución Francesa y la Revolución Industrial, así como la Revolución Tecnológica promovida en los años 80, con el propósito de denunciar y dismantelar los modelos tradicionales de género establecidos (Burin, 2003).

De este modo, es a partir de 1990 cuando en el ámbito europeo y latinoamericano se comienzan a publicar y propagar diversos estudios e investigaciones elaborados en su mayoría por hombres, que pretenden analizar e investigar aspectos relacionados sobre la construcción social y cultural de la masculinidad y sus efectos en la vida de hombres y mujeres, así como en las diversas formas de comprender las identidades masculinas. Connell, 1995; Kimmel, 1996; Callirgos, 1996; Bourdieu, 1998; Valdés y Olavarría, 1998; y Lomas, 2003a; entre otros, son muchos de los investigadores que comienzan a indagar sobre tal problemática (Lomas, 2004).

Hoy en día, las investigaciones y estudios sobre la construcción social y cultural de la masculinidad, se han centrado en cuestionar el papel actual del hombre en la sociedad occidental durante las últimas dos décadas. De hecho, las diferentes disciplinas sociales que se han ocupado del análisis de la identidad masculina, coinciden en fomentar maneras alternativas de ser hombres que converjan en la promoción de la igualdad y equidad de derechos y deberes entre hombres y mujeres, así como en el fomento de justicia entre los sexos. Estas nuevas alternativas de ser hombres, promovidas en su mayoría por el movimiento feminista, unen a hombres y mujeres de todo el mundo (Lomas, 2004).

OBJETIVOS DEL TRABAJO

Los objetivos que se pretenden conseguir a través de la lectura y análisis de la presente revisión bibliográfica son los siguientes:

- ❖ Analizar desde un punto de vista cultural, social, económico y político el papel actual del hombre en el cuidado infantil.
- ❖ Valorar e interpretar la sociedad occidental como referente principal para identificar los cambios producidos en la identidad masculina.
- ❖ Analizar e interpretar la literatura existente sobre la masculinidad, nuevas masculinidades y paternidad.
- ❖ Conocer diferentes programas y asociaciones de hombres que luchan por la igualdad de hombres y mujeres en diferentes ámbitos de actuación a nivel estatal.

MÉTODO DE LOCALIZACIÓN, SELECCIÓN Y EVALUACIÓN DE LOS ESTUDIOS PRIMARIOS

La metodología de búsqueda bibliográfica se ha basado en la recopilación de diferentes libros, artículos académicos y documentos electrónicos, así como determinados programas y estudios dirigidos por diferentes asociaciones de hombres y mujeres en constante lucha por la igualdad de género. Las principales bases de datos que se han tomado como referencia para recoger y analizar información sobre el estado actual de la temática en cuestión son las siguientes: “Dialnet”, “Csic”, “ProQuest”, “REBIUN”, “Scopus” y “Google Académico”. Del mismo modo, se ha tomado como punto de

partida para la búsqueda de información la Biblioteca de la Universidad de Granada, ofreciendo para la elaboración de esta revisión bibliográfica muy buenos resultados.

Las palabras clave que se han utilizado para localizar, analizar e interpretar información sobre la temática en cuestión han sido las siguientes: masculinidad, patriarcado, nuevas masculinidades, nuevos hombres, paternidad, igualdad de género, identidad de género, identidad masculina, hombres igualitarios y padres cuidadores, así como variaciones en la combinación de estas palabras, compaginándolas en varias ocasiones para poder establecer una sola búsqueda.

Las palabras clave que más utilidad han tenido para realizar esta revisión bibliográfica han sido: “masculinidades”, “identidad”, “género”, “paternidad” y “hombres por la igualdad”. Por el contrario, las palabras clave que menos utilidad han presentado en la búsqueda de información han sido: “padres cuidadores”, “nueva paternidad”, “igualdad de género” y “hombres”, debido a que esta terminología está relacionada con otro tipo de información referida a la desigualdad de género, producida en ámbitos sociales diferentes a las nuevas formas de ser hombres que se están produciendo en la actualidad, en relación a la división y responsabilidad doméstica, familiar y laboral.

En cuanto a la selección de los documentos utilizados para la elaboración de la revisión bibliográfica, se han establecido dos criterios para tal hecho: el año de publicación, limitado a estudios e investigaciones publicadas desde el año 2000 hasta el 2015, así como documentos no académicos generados por y para la sociedad civil, principalmente por asociaciones de hombres a favor de la igualdad de género. Ambos criterios han sido de gran utilidad, pues aunque los estudios e investigaciones sobre la identidad masculina resultan actualmente de gran interés, ha sido conveniente recopilar información lo más reciente posible para establecer con claridad la temática de la presente revisión bibliográfica.

Por otra parte, los estudios e investigaciones que diversos programas y asociaciones de hombres han llevado a cabo durante los últimos años, así como la información aportada por los principales autores y autoras sobre el tema en cuestión, han sido de gran utilidad para abordar y conocer con exactitud los cambios producidos en la identidad masculina durante las últimas décadas, y la importancia que la masculinidad como objeto de estudio social presenta en la actualidad.

ANÁLISIS DEL TEMA

Para interpretar la realidad social y cultural sobre el cambio producido en la identidad masculina durante las últimas décadas, resulta imprescindible revisar la literatura existente desde la panorámica ofrecida por las diferentes disciplinas sociales y estudios de género en relación a la identidad masculina. Producida en su mayoría por hombres vinculados a las Ciencias Sociales, su propósito se ha centrado en analizar con precisión y exactitud la actual situación del hombre en la sociedad occidental, debido a los cambios establecidos por la promoción del movimiento feminista, y la creación de determinadas asociaciones y movimientos de hombres que apuestan y luchan por la igualdad y equidad de derechos y deberes entre hombres y mujeres.

CIENCIAS SOCIALES, ESTUDIOS DE GÉNERO Y MASCULINIDAD

Las diferentes disciplinas sociales, ofrecen y describen de manera generalizada las características de las interpretaciones que se han realizado del estudio y análisis de la masculinidad. Por lo tanto, el aporte brindado por las Ciencias Sociales al conocimiento y estudio de la masculinidad, ha permitido restablecer la interpretación de aquellos rasgos que definen los estereotipos de género, así como las transformaciones establecidas en el desarrollo de la sociedad occidental.

En primer lugar, el enfoque histórico ofrece una descripción generalizada sobre determinados rasgos de la masculinidad en las diferentes etapas de la evolución humana. De este modo, es posible identificar la masculinidad como una expresión genérica que se presenta de diversas formas a lo largo de la historia. Resulta evidente reinterpretar la historia para constatar la presencia del hombre como actor social que adquiere sentido a partir de expresiones de género; es decir, separar a los hombres como seres humanos para interpretar su desarrollo histórico como entidad social individual y colectiva. El enfoque histórico, permite, por lo tanto, destacar los escasos, pero a la vez, significativos ejemplos de la crisis del género masculino², para de esta forma, adquirir una versión generalizada sobre el carácter que adopta la identidad masculina en la actualidad (Montesinos, 2002).

² La crisis de la masculinidad manifiesta la necesidad de cambiar los valores dominantes producidos por el hombre en la sociedad como consecuencia de problemas sociales, económicos e ideológicos. Las crisis de la masculinidad más representativas se producen en Francia e Inglaterra en el S.XVII y XVIII, así como en Europa y Estados Unidos a finales del S. XIX y principios del S.XX. Para más información, se recomienda leer Badinter, Elisabeth (1993). *XY La identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial.

Por otra parte, el enfoque de la Antropología Social se ha encargado de profundizar en el análisis de la cultura, y por consiguiente, en el análisis de las relaciones sociales que detentan el carácter autoritario de la sociedad, aportando una serie de elementos que permiten determinar el papel que desempeñan hombres y mujeres en la reproducción de las relaciones sociales dentro de las estructuras de poder y la simbología que corresponde. Se ha demostrado, a través de los diversos estudios e investigaciones ofrecidos por la Antropología Social de las sociedades tribales³, que masculinidad y feminidad se expresan de diversas formas, dependiendo, en todo caso, de la estructura cultural que mantiene la sociedad. Es decir, la masculinidad no se expresa de forma universal, pues no es un rasgo social constante, sino un conjunto de manifestaciones propias de diferencias culturales que coexisten en un momento histórico determinado, sin negar, además, diferentes formas de expresión de la misma masculinidad (Montesinos, 2002).

En todo caso, resulta imprescindible tener en cuenta, el hecho de que en la actualidad, la sociedad occidental se sustenta en una estructura que históricamente, implica la dominación masculina sobre la femenina, por lo tanto, el poder ha sido atribuido única y exclusivamente por y para el hombre. Tal y como señala Kaufman: “Lo que está realmente en juego no es una hombría biológica, nuestro sexo, sino nuestras nociones de la masculinidad históricamente específicas, socialmente construidas e incorporadas individualmente” (citado en Montesinos, 2002, p.78).

En este sentido, Gutmann (1998) establece tres formas distintas, mediante las cuales, se define y usa el concepto de masculinidad:

- ❖ La masculinidad es, por definición, cualquier cosa que los hombres piensan y hacen.
- ❖ La masculinidad es todo lo que los hombres piensan y hacen para ser hombres.
- ❖ Algunos hombres, inherentemente o por adquisición, son considerados más hombres que otros hombres.

Esta última definición de masculinidad, subraya la importancia de las relaciones entre los géneros masculino y femenino, de tal forma, que la masculinidad se define como cualquier cosa que no implique relación alguna con el género femenino.

³ El estudio de Margaret Mead, demuestra a partir de los resultados de investigación obtenidos en tres sociedades tribales de Nueva Guinea, que la identidad de género es una construcción social.

En consecuencia, Badinter (1993) afirma:

El comportamiento que las sociedades definen como convenientemente masculino está elaborado, en realidad, con maniobras defensivas: temor a las mujeres, temor a mostrar cualquier tipo de feminidad, incluidas las que se esconden bajo la ternura, la pasividad o el cuidado a terceros [...] De todos esos temores, Stoller deduce las actitudes del hombre ordinario: <<Ser rudo, ruidoso, beligerante; maltratar a las mujeres y convertirlas en objeto de fetichismo; buscar sólo la amistad entre los hombres al mismo tiempo que detesta a los homosexuales; ser grosero; denigrar las ocupaciones femeninas. La primera obligación para un hombre es la de no ser una mujer>>. (págs. 69-70)

Por otra parte, para Barragán (2002), los mecanismos sociales y culturales que se utilizan para demostrar que se es un hombre varían considerablemente en función de la clase social, la edad, la época histórica y la cultura de referencia, sobre todo, por la forma de entender la contraposición entre el género masculino y el género femenino. Desde este punto de vista, se pueden evidenciar tras aspectos básicos en relación a la construcción social y cultural de la masculinidad:

- ❖ La mayor parte de las sociedades generan mecanismos de diferenciación en función del género.
- ❖ La feminidad no se construye, mientras que la masculinidad sí, por lo tanto, hay que demostrarla.
- ❖ Existen diferentes tipos de masculinidad, por consecuencia, se debe hablar de masculinidades en lugar de masculinidad

Para Pescador (2003), hablar de masculinidad en singular supone un grave error, pues al decir masculinidad y no masculinidades se presupone la singularidad del término, de tal forma, que resulta evidente identificar una forma única y exclusiva de representar lo masculino y ser hombre. Socialmente, así es, sin embargo, la diversidad cultural del mundo, permite analizar diversos matices en el comportamiento de género en las distintas sociedades.

En cuanto a la Psicología Social, sus aportaciones contribuyen considerablemente al conocimiento del género masculino, pues se dedica a interpretar la naturaleza del alma y el espíritu humano, por lo tanto, su carácter define los rasgos específicos de la identidad de género, ofreciendo, además, instrumentos que permiten analizar la estructura

subjetiva, a partir de la cual, cada hombre asume su masculinidad. Gracias a los aportes de la Psicología Social, los estudios de género han conseguido descubrir los efectos negativos que los rasgos de la identidad masculina tienen sobre las relaciones sociales, las relaciones de pareja y las relaciones familiares, pues quedan reflejados en el monopolio de poder que detentan los hombres.

Por último, el enfoque sociológico representa la versión actual de las disciplinas sociales, permitiendo interpretar la relación de los géneros en diversos contextos sociales de interacción. De esta forma, los cambios producidos en todos los ámbitos de la cultura, dan respuesta a la conformación de nuevas identidades de género. Por lo tanto, se ha de reconocer la existencia de determinismo cultural si se relaciona la sociología con la antropología, pues la transformación política, económica y social tiene un efecto inmediato en las relaciones de género. De esta forma, la identidad de género es producto de la transformación social, que permite fomentar nuevas identidades de género (Montesinos, 2002).

Actualmente, los estudios e investigaciones sobre el hombre y nuevas masculinidades, coinciden en la idea de que la masculinidad es un constructo histórico y cultural, producto de una determinada construcción social de la masculinidad y, por tanto, al ser identidades adquiridas socialmente, están abiertas a cambios y transformaciones. La masculinidad, al igual que la feminidad, no es una esencia universal e inalterable, sino un efecto de la cultura, un lastre histórico y social de la existencia humana constituida a lo largo de la historia por y para el hombre (Lomas, 2004).

Como señala Badinter (1992) (citada por Lomas, 2004, p.13) a propósito de la identidad masculina:

- ❖ No hay una masculinidad única, por lo tanto, no existe un modelo de masculinidad universal y válido para cualquier lugar, época y clase social, sino una diversidad heterogénea de identidades masculinas y de maneras de ser y construirse hombres en las sociedades.
- ❖ La versión dominante de la masculinidad no constituye una esencia, sino una ideología de poder, opresión y autoridad hacia las mujeres, que tiende a justificar la dominación masculina.
- ❖ La identidad masculina, en todas sus versiones, se aprende, se construye, y, por tanto, también se puede cambiar.

En consecuencia, tal y como señala Connell (2003), las principales corrientes de investigación sobre la construcción social de la masculinidad han fallado en el intento de producir una ciencia coherente respecto a ella. Por lo tanto, se evidencia tanto el fracaso de científicos, como la dificultad e imposibilidad del análisis e investigación sobre el tema en cuestión. La masculinidad no es un objeto coherente ni aislado acerca del cual se pueda producir una ciencia generalizadora, sino un aspecto de estructura mayor.

Por consiguiente, se puede decir que la Psicología Social es la ciencia que más ha aportado y contribuido al estudio y análisis de la masculinidad debido a su campo de investigación, a diferencia de la Ciencia Política, que a duras penas han contribuido al análisis del tema en cuestión. Además, es posible afirmar, que la Sociología ha sido la disciplina social que se ha abastecido de las demás Ciencias Sociales para lograr un enfoque globalizador sobre la configuración de la identidad masculina en la sociedad occidental (Montesinos, 2002). De este modo, las indagaciones teóricas producidas por las diferentes disciplinas sociales permiten establecer una nueva ética masculina, así como la invención de nuevas propuestas políticas en construcción (Cazés, 2003).

TIPOS DE MASCULINIDADES

Las aportaciones de Connell (Gil Calvo, 2006; Lomas, 2003), permiten considerar las prácticas y relaciones que construyen los principales patrones de masculinidad, vigentes hoy en día en la sociedad occidental.

De este modo, Connell (2003) identifica cuatro tipos de masculinidades:

❖ **Masculinidad hegemónica:**

La masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta habitualmente apropiada y aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres. (Connell, 2003, p.42).

Es por tanto, aquella que reproduce al pie de la letra el dominio de poder y autoridad masculina heterosexual, coincidiendo, además, con el prototipo tradicional de virilidad y la cultura del patriarcado doméstico y social. El número de hombres que ejerce con rigurosidad los patrones de la masculinidad hegemónica establecidos es limitado, sin embargo, este grupo de hombres gana

por hegemonía, puesto que son directamente los beneficiarios de la subordinación femenina.

- ❖ **Masculinidad subordinada:** “La masculinidad subordinada se sitúa en las fronteras de los estilos de vida, de las conductas y de los sentimientos atribuidos convencionalmente a las mujeres, por lo que es considerada ilegítima y afeminada por quienes ejercen la masculinidad hegemónica” (Lomas, 2003, p.19).

La masculinidad gay es la masculinidad subordinada más evidente, pero no la única, ya que hombres y jóvenes heterosexuales son expulsados del círculo de legitimidad del patriarcado y poder por ser y construirse hombres cuyos valores y estereotipos son atribuidos convencionalmente a las mujeres, como lo es la búsqueda de igualdad y equidad en derechos y deberes, así como la ética del cuidado de personas.

- ❖ **Masculinidad cómplice:** La masculinidad cómplice se encuentra a mitad del camino ya recorrido por la masculinidad hegemónica y la masculinidad subordinada. La masculinidad cómplice es ejercida por aquel grupo de hombres que disfrutan de las ventajas del sistema patriarcal asociado al género masculino, pero al mismo tiempo, respetan a sus esposas, se encargan de traer al hogar el sustento económico familiar y ayudan en las tareas domésticas y familiares. Por consiguiente, en determinadas ocasiones, pueden llegar a pensar que el movimiento feminista es demasiado extremista, pues agotan su autoridad y poder, así como los privilegios obtenidos por el dividendo patriarcal⁴.

En definitiva, la masculinidad cómplice es, por consiguiente, una versión pusilánime de la masculinidad hegemónica (Lomas, 2003).

- ❖ **Masculinidad marginal:** La masculinidad marginal, al igual que la masculinidad cómplice, hace referencia a la relación entre la masculinidad hegemónica y la masculinidad subordinada. Aunque el término marginación no es el más adecuado para categorizar la masculinidad marginal, no es posible utilizar otro mejor para describir las relaciones entre la masculinidad dominante y la masculinidad subordinada en diferentes grupos étnicos. Determinados

⁴ El dividendo patriarcal hace referencia al conjunto de privilegios asociados al dominio de poder y autoridad del hombre sobre la mujer, estableciéndose de tal forma, la supremacía masculina y la subordinación femenina (Lomas, 2004).

grupos y colectivos de hombres excluidos socialmente, como lo es la minoría negra de Estados Unidos, hacen referencia a este tipo de masculinidad.

Esta tipología de masculinidad, se establece en base al ordenamiento jerárquico cultural existente en la sociedad occidental. Además, el modelo de masculinidad hegemónica es el arquetipo de comportamiento masculino que domina la posición de poder y autoridad en las relaciones de género establecidas, y es a partir del cual, se posicionan los tipos de masculinidad restantes. Por consiguiente, las aportaciones de Connell (2003) conllevan el hecho de cuestionar que tipo de masculinidad es la predominante en la sociedad occidental, y si se están llevando a cabo procesos que permitan redefinir el papel social del hombre en la actualidad.

Sin lugar a dudas, resulta evidente que no es posible clasificar a la mayoría de los hombres como parte de lo que Connell (2003) define como masculinidad hegemónica, pues a pesar de que un elevado número de hombres posee cierta conexión con el proyecto hegemónico, no todos reproducen con exactitud los patrones que determinan la masculinidad hegemónica. Por lo tanto, es posible afirmar, a falta de confirmación estadística, que la mayoría de los hombres de la sociedad occidental puedan ser considerados como cómplices de la masculinidad cómplice, puesto que disfrutan de las ventajas que les ofrece el dividendo patriarcal, y no son cuestionados por ejercer el dominio del poder masculino ante la sociedad, de forma general, y sobre la mujer y otros hombres, de forma específica (Sanfélix, 2011).

La mayoría de los varones gana por hegemonía, ya que éstos se benefician con el dividendo patriarcal, aquella ventaja que obtienen los hombres de la subordinación de las mujeres. [...] los estudios sobre la masculinidad se han preocupado por los síndromes y tipos, pero no por las cifras. No obstante, al pensar sobre las dinámicas de la sociedad como un todo, las cifras sí importan. [...] Si un gran número de hombres tiene alguna conexión con el proyecto hegemónico, pero no encarna la masculinidad hegemónica, necesitamos teorizar sobre su situación específica. (Connell, 2003, págs.43-44)

CARACTERÍSTICAS QUE DEFINEN LA MASCULINIDAD TRADICIONAL

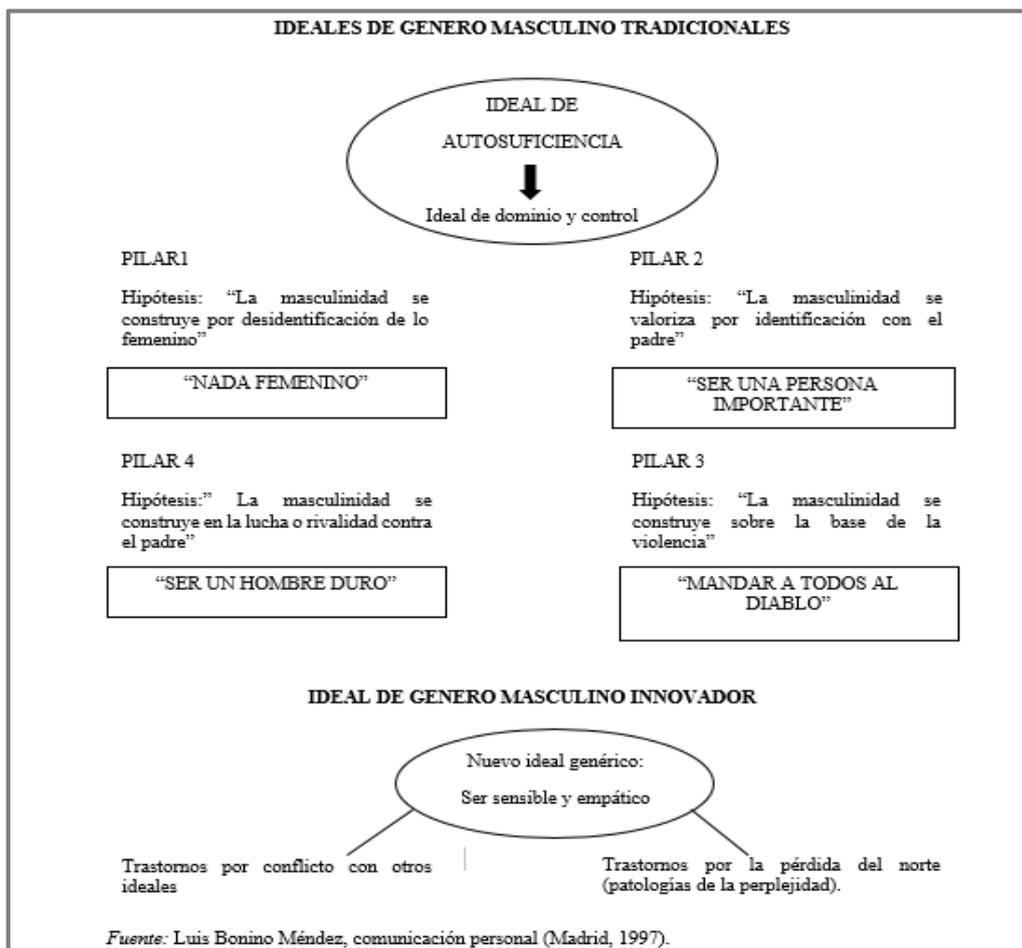
Deborah S. David y Robert Brannon (citados por Badinter, 1993, págs. 160-161) enunciaron cuatro imperativos sobre el ideal masculino expresados a través de frases

simples. Estas frases, fueron definidas por sus autores como “los cuatro imperativos que definen la masculinidad”.

- ❖ **No Sissy stuff: No tener nada de mujer, no ser afeminado.** Ser hombre implica rechazar los estereotipos que la cultura y sociedad atribuye a las mujeres, vistas históricamente como seres inferiores. Ternura y sensibilidad son estereotipos asociados a lo femenino. Por lo tanto, aunque diversos estudios demuestren que los hombres necesitan la misma necesidad de afecto que las mujeres, el rol y estereotipo masculino les obliga a renunciar a un parte de sí mismos. Para hacer valer su identidad masculina, el hombre debe demostrar ante todo y ante todos que no es una mujer, que no es un bebé y que no es homosexual.
- ❖ **The big wheel: Ser una persona importante.** El verdadero hombre es una persona importante, se sostiene en el poder y la potencia, y se mide por el éxito. Se trata de una exigencia de superioridad respecto a hombres y mujeres impuesta por el rol masculino. El hombre busca en su trabajo el reconocimiento que le permite demostrar que es un hombre importante. De esta forma, el trabajo masculino se basa en la producción, mientras que el trabajo femenino se basa en la reproducción. ¡Un hombre sabe lo que quiere! y ¡Un hombre debe dar la talla! son algunos de los imperativos que reafirman la importancia de la identidad masculina (Bonino, 2000).
- ❖ **The sturdy oak: Ser un hombre duro, un roble sólido.** La masculinidad se sostiene en la capacidad que muestra el hombre de ser una persona independiente, autónoma, segura de sí misma, ocultando sus emociones ante sí mismo y ante los demás, lo que le permite no mostrar ningún indicio de debilidad femenina. ¡Los hombres no lloran!, ¡Los hombres no necesitan a nadie! o ¡El cuerpo aguanta! son algunos de los imperativos que demuestran la actitud firme del hombre (Bonino, 2000).
- ❖ **Give´em Hell: Mandar a todos al diablo.** El hombre debe mostrarse frente a las mujeres y demás hombres como la persona más fuerte de todas, haciendo uso de la violencia si es necesario. La hombría depende de la agresividad, expresada a través de la fuerza y la habilidad para hacer todo lo que le parezca oportuno en cada momento.

A partir de este modelo de ideal masculino, Bonino (citado por Burin, 2003, p.89) propone un esquema de la construcción de la masculinidad tradicional, así como las premisas necesarias que permiten evidenciar este hecho. Este esquema, describe cuatro ideales sociales tradicionales sobre los que se construye la subjetividad masculina⁵, y cuatro pilares tradicionales sobre los que se establece la masculinidad. Por otra parte, este cuadro permite analizar, en relación a los pilares sobre los que se afirma la masculinidad, el tipo de trastorno subjetivo predominante en el hombre. Es decir, si un hombre establece su masculinidad mediante la afirmación del ideal 1, los trastornos subjetivos estarán relacionados con la evitación de rasgos emocionales femeninos.

Además, se describe un nuevo ideal de género masculino basado en la sensibilidad y empatía. En relación a este nuevo ideal genérico, se describen los trastornos por el conflicto con otros ideales y trastornos por la pérdida del norte, caracterizados, también, como patología de la perplejidad.



⁵ La subjetividad masculina hace referencia al proceso mediante el cual, el hombre construye su propia identidad en oposición a su madre, a su feminidad y a su condición de persona pasiva. Para hacer valer su hombría e identidad, el hombre debe afianzarse en tres pilares: no ser una mujer, no ser un bebé y no ser homosexual (Burin, 2003).

NUEVAS MASCULINIDADES: LOS HOMBRES A FAVOR DE LA IGUALDAD

Los cambios producidos a nivel económico, político, social y cultural en la sociedad occidental, han fomentado la transformación de valores, principios y estereotipos de género, establecidos en las relaciones sociales y reproducidos en la práctica de la vida cotidiana. De esta forma, en relación a las modificaciones establecidas, y gracias al movimiento de hombres y mujeres a favor de la igualdad y equidad de derechos y deberes, las mujeres adquieren una nueva posición de poder en el ámbito público y privado. Como consecuencia, se producen numerosos cambios en las prácticas atribuidas a hombres y mujeres por cuestiones de género, y se evidencia un cambio integral en la posición de autoridad y poder del hombre, provocando el deterioro de la tradicional identidad masculina.

En este sentido, es posible afirmar, independientemente de las disciplinas sociales y los estudios e investigaciones de género que analizan el problema actual de la identidad masculina, establecer como solución al problema planteado, la construcción de una nueva identidad masculina que libere al hombre de los valores y estereotipos de género que la sociedad le ha atribuido histórica y culturalmente (Montesinos, 2002).

En el ámbito europeo, existe un reducido número de investigaciones que se encargan de analizar de forma específica el impacto que ha producido el movimiento feminista en el comportamiento masculino. De hecho, en España, se han realizado seis investigaciones referentes a este tema en cuestión (Ortega y otros, 1993; Emakunde, 1995 y 2001; T.E.S.T., 1995; Lozoya y Marqués, 1996; Inner, 1988).

Las conclusiones obtenidas a través de este tipo de investigaciones, demuestran la existencia de diferentes tipos de respuestas masculinas respecto al movimiento feminista, obtenidas y elaboradas por diferentes categorías de hombres.

Por lo tanto, tal y como indica Bonino (2003) se pueden definir tres grandes grupos de hombres en la actualidad:

- ❖ **Hombres igualitarios o favorables a los cambios de las mujeres:** Representan aproximadamente el 10% de los hombres. En general, son hombres jóvenes, solteros y sin hijos, y con estudios superiores, lo que les permite establecer vínculos profesionales y afectivos con mujeres que trabajan en el ámbito público. Este grupo de hombres, mantiene posturas igualitarias y favorables para con las mujeres. Por lo tanto, se encuentran comprometidos con un cambio de

actitud propuesto por un reducido número de hombres hacia prácticas sociales más igualitarias, tanto en el ámbito público como en el privado, integrando valores de igualdad y equidad en su día a día y en sus relaciones para con los demás.

- ❖ **Nuevos misóginos o contrarios a los cambios de las mujeres:** El 10% de los hombres, aproximadamente, han adoptado actitudes contrarias hacia el avance del movimiento feminista, de forma general, y hacia las mujeres en su conjunto, de forma particular. Este grupo de hombres, compuesto en su mayoría por hombres mayores de 55 años y menores de 21, son llamados también “los defensores del hombre”, pues basan en sus argumentos el planteamiento de que hoy en día, los hombres son los nuevos discriminados frente al auge y movimiento llevado a cabo por las mujeres. Por consiguiente, niegan que existan desigualdad de género, ya que hombres y mujeres son iguales desde la diferencia.
- ❖ **Mayoría desconcertada/desubicada o ambivalentes frente al cambio de las mujeres:** La mayoría de los hombres, aproximadamente el 80%, representan a este gran grupo. Este grupo de hombres de entre 35 y 55 años, ha aprendido a mantenerse frente a los numerosos cambios que ha producido a nivel social el movimiento feminista, y determinados grupos de hombres a favor de la igualdad de género. Sin embargo, no han realizado a nivel personal ningún cambio hacia posiciones igualitarias que mejoren la situación pública tanto de hombres como de mujeres, puesto que no saben cómo ponerlo en marcha, les da pereza, o simplemente, se resisten a tomar iniciativas para emprender el cambio por el hecho de perder ciertos privilegios y comodidades.

UNA NUEVA PATERNIDAD: NUEVOS RETOS SOCIALES

La paternidad es una de las formas sociales mediante la cual el hombre manifiesta su identidad y poder masculino. Esta etapa de la masculinidad, se expresa de múltiples y variadas formas en función de las expresiones culturales, que responden y manifiestan estereotipos y roles sociales proyectados como prácticas culturales únicas (Montesinos, 2002). En este sentido, los cambios producidos a nivel económico, político, social y cultural en la sociedad occidental, evidencian la necesidad de construir nuevos modelos de ser hombres, y sobre todo, nuevos padres que reconozcan a hombres y mujeres como sus iguales, asumiendo responsabilidades domésticas, familiares y laborales.

De este modo, Montesinos (2004) afirma:

La nueva paternidad, es entendida como aquella expresión de la masculinidad emergente que representa la capacidad crítica a los modelos tradicionales de género, y cuya esencia permite concentrar el poder de la figura masculina. Se trata, en consecuencia, de asociar una nueva forma de ejercer el poder y de representar la autoridad, social y familiar, a la figura de la nueva masculinidad-nueva paternidad. (p.198)

Las áreas de intervención en el ámbito social, educativo y sanitario son de especial interés para hombres y mujeres, así como asociaciones de hombres que quieren promover en la actualidad nuevos modelos de paternidad, nuevos padres participativos en la relación doméstica, laboral y familiar, y padres igualitarios en el reconocimiento de la igualdad y equidad de hombres y mujeres. Para ello, es necesario promover nuevos modelos sociales que fomenten la participación de hombres, y sobre todo, de padres, promoviendo leyes que favorezcan la conciliación de la vida familiar y laboral, y estableciendo nuevas propuestas de actuación a partir de los modelos sociales de masculinidad y paternidad tradicionales.

Sin embargo, tal y como afirma Badinter (1993) “Por el momento, las instancias que gobiernan las sociedades occidentales no han comprendido que una mujer vale tanto como un hombre y, menos aún, que un padre vale lo mismo que una madre” (p. 217).

En todo caso, la literatura existente sobre el nuevo ideal de paternidad advierte sobre su llegada en la sociedad actual. Sin embargo, esta afirmación no es ninguna realidad, ya que las escasas y rigurosas investigaciones sobre la práctica de nuevas paternidades manifiestan que la mayoría de los padres actuales, definidos como nuevos padres, aún no han comenzado a recorrer el extraordinario camino que la paternidad supone, además, muchos de ellos, no se plantean cambiar la meta en sus propósitos de vida para estar más tiempo con sus hijos y compartir su vida por y para ellos (Bonino, 2000).

GUÍA DE DIRECCIONES Y ASOCIACIONES DE HOMBRES

Las campañas, las plataformas de acción, las entidades, los colectivos, los programas e iniciativas que, en definitiva, aparecen a continuación, se establecen como opción necesaria para apostar por el cambio a favor de la igualdad de hombres y mujeres en la sociedad actual a nivel político, económico y cultural. Se trata de un compromiso cotidiano en el trabajo de hombres y mujeres, en relación a las identidades masculinas y

a la voluntad de ofrecer nuevas posibilidades de acción a los nuevos hombres y mujeres, conscientes de la necesidad de construir un mundo más igualitario en derechos y deberes (Lomas, Pescador y Nauhardt, 2003).

- ❖ **Asociación de Hombres por la Igualdad de Género (AHIGE):** Esta asociación surge a comienzos de 2001 en Málaga para dar respuesta a los interrogantes que un grupo de hombres establecieron en referencia a la identidad masculina. Los objetivos básicos de esta asociación, se centran en la necesidad de trabajar contra la discriminación estructural que la actual sociedad genera, así como favorecer el cambio de mentalidad en los hombres con la finalidad de adaptar posiciones igualitarias para con las mujeres y demás hombres. Para más información, se puede visitar la siguiente página web: <http://www.ahige.org/>
- ❖ **Plataforma por Permisos Iguales e Intransferibles de Nacimiento y Adopción (PPIINA):** La PPIINA es una plataforma de acción que apuesta por la igualdad de género, reivindicando, para tal efecto, la equiparación igualitaria de permisos de nacimiento y adopción entre hombres y mujeres. Esta plataforma de acción trata, pues, de eliminar un pilar importante en la desigualdad social que afecta a hombres y mujeres de todo el mundo, reclamando a tal efecto, la ruptura de roles tradicionales que asocian el cuidado de personas al género femenino. Para más información, se recomienda visitar esta página web: <http://igualeseintransferibles.org/>
- ❖ **Centro de Estudios de la Condición Masculina:** El Centro de Estudios de la Condición Masculina se crea en 1993 en Madrid, y actualmente es coordinado por Luis Bonino, psicoterapeuta especialista en varones, masculinidad y relaciones de género. Su finalidad reside en la investigación, docencia, prevención y promoción de cambios en la identidad masculina, ofreciendo, para ello, publicaciones, investigaciones y estudios sobre el hombre. Para más información, véase la siguiente página web: <http://www.cecomas.com/>
- ❖ **Programa Co-Responde:** Co-Responde es un programa de ámbito estatal, promovido por AHIGE con la finalidad de fomentar la corresponsabilidad masculina en el ámbito doméstico y familiar. Para más información, se puede visitar la siguiente página web: www.corresponde.ahige.org

- ❖ **Programa de Hombres por la Igualdad de Jerez:** El programa de hombres por la igualdad de Jerez promueve en la identidad masculina un compromiso activo hacia la igualdad de género, erradicando el machismo y la violencia, y fomentando espacios de encuentro con hombres que avanzan hacia posturas igualitarias, proporcionando, para ello, materiales divulgativos y recursos didácticos sobre igualdad dirigidos de forma específica a la identidad masculina. Para más información, véase esta página web: www.jerez.es/hombresigualdad

CONCLUSIONES

Las conclusiones aquí propuestas, se establecen a partir del estudio y análisis que sobre la identidad masculina y nuevas masculinidades datan los estudios e investigaciones hasta la fecha. De este modo, los elementos clave propuestos en el presente documento, permiten contemplar una aproximación sociocultural sobre el interés que el estudio de la identidad masculina y nuevas masculinidades ha promovido en los últimos años en las diferentes disciplinas sociales y estudios de género.

Debido a los cambios producidos a nivel social y cultural en las últimas décadas, se pueden observar modificaciones en los estereotipos de género y conductas sociales, que permiten desarrollar a hombres y mujeres tareas domésticas y familiares más igualitarias. Para ello, se pretende fomentar nuevas maneras de entender la identidad masculina que ayuden a los hombres en el proceso de construcción de nuevas identidades, restablecidas en base a la relación de colaboración y apoyo mutuo entre hombres y mujeres, tanto en la vida privada como en la pública; sin predominio de poder y autoridad de un género sobre otro, ni exclusión social por cuestiones de raza, color y sexo, promocionando la igualdad desde las diferentes formas de ver el mundo y de relacionarse con los seres humanos (Lomas, 2004).

Por lo tanto, no existe una manera única y universal de ser hombres y mujeres en la sociedad actual, sino multitudes de maneras diversas de ser hombres y mujeres en función de la ideología, la edad, la orientación sexual, el capital cultural, la raza, y, en definitiva, de las diversas maneras de entender el mundo y de relacionarnos con los demás (Cortés, 2002; Lomas, 1999 y 2003). Es decir, tanto la identidad masculina como la identidad femenina están construidas socialmente a lo largo de la historia, y, por lo tanto, se encuentran sujetas a la construcción histórica y cultural de la masculinidad, pero también abiertas a los cambios a favor de la igualdad de hombres y mujeres que se

están produciendo en la actualidad, pues resulta difícil establecer cambios en la vida de los hombres si no van acompañados de cambios reales en la vida de las mujeres (Lomas, 2003). Los esfuerzos a favor de la igualdad entre hombres y mujeres, deberían incluir e incorporar a los hombres en la teoría social e histórica, así como en la práctica de equidad y justicia entre hombres y mujeres, pues algunos colectivos de hombres, en oposición a la forma histórica y cultural construida de ser hombres, son conscientes de la necesidad de cambio en la actual sociedad a favor de la igualdad de género.

Tal y como indican numerosos estudios (Hearns, 1992 y Seidler, 1997), los hombres parecen estar a favor al cambio promovido en términos de igualdad en determinados momentos críticos de transición vital, como lo es la adolescencia, el nacimiento del primer hijo/a, la crisis de los 50, así como cambios en el ámbito doméstico, laboral y familiar. Por lo tanto, y si se tiene en cuenta este hecho, las políticas que promueven el cambio deben de apuntar a esos momentos vividos por el hombre (Bonino, 2003).

España es uno de los países europeos donde se está desarrollando algunas de las propuestas de cambio. Ejemplo de ello es el Programa de Hombres por la Igualdad de Jerez, los programas dirigidos a hombres para paliar la violencia de género como la Campaña del Lazo Blanco, las estrategias derivadas del proyecto Arianne para actuar con jóvenes y adolescentes, los intentos de la Plataforma por Permisos Iguales e Intransferibles de Nacimiento y Adopción para ampliar el permiso de paternidad, y el desarrollo de espacios académicos para reflexionar sobre la masculinidad y paternidad. Por consiguiente, y aunque la idea de que aparezca alguna estrategia pública dedicada a tal efecto resulta lejana, cada día son más los hombres que apuestan por la igualdad entre hombres y mujeres en todos los ámbitos y sentidos.

Para conseguir y fomentar una mayor participación masculina en el ejercicio de la paternidad y cuidado infantil, así como en la realización de tareas domésticas y familiares, Kimmel (1992) propone hacer lo mismo que hizo el feminismo, producir un modelo que se maneje en dos niveles: por un lado; el nivel de las transformaciones interpersonales, que permite dar a conocer los sentimientos y emociones de los hombres; y por otro, el nivel de las transformaciones interpersonales, el cual pretende integrar a la vida pública a hombres y mujeres como personas igualitarias. En este sentido, resulta imprescindible fomentar la participación de los hombres en políticas públicas de apoyo para conseguir que se instalen guarderías en el lugar de trabajo, así como ampliar los permisos de paternidad y mayores compensaciones económicas

retribuidas al nacimiento para sus progenitores, la libertad de los derechos reproductivos de la mujer, la protección contra el acoso sexual, y los maltratos y violencia de género, considerados asuntos tanto de hombres como de mujeres. Por consiguiente; Kimmel (1992) afirma: “Las mujeres no podrán ser nuestras iguales sin estos cambios, y nuestra vida como hombres definitivamente se va a empobrecer” (pág.138).

En este sentido, se puede decir que existen importantes trabajos que contribuye al conocimiento de la paternidad y nuevas masculinidades, sin embargo, aún con el gran avance establecido por los estudios del movimiento feminista y los estudios de género, las investigaciones sobre la masculinidad resultan bastante incipientes y novedosas, pues no existe un debate político y teórico en relación a la construcción de género y masculinidad (Montesinos, 2002).

Por otra parte, el concepto propuesto de “Nuevas Masculinidades”, no establece ningún modelo y base a seguir, del mismo modo, no constituye una serie de requisitos y cualidades que el hombre ha de cumplir para hacer valer su propósito de cambio hacia posiciones igualitarias entre hombres y mujeres. Se trata, pues, de un concepto que reúne diferentes valores y estereotipos masculinos, utilizados para identificar comportamientos igualitarios hacia hombres y mujeres (Boscán, 2008).

Los hombres, requieren, por lo tanto, la construcción de nuevas identidades masculinas, que rechacen los rasgos y estereotipos asignados a la identidad tradicional de sociedades autoritarias que enfrentan a hombres y mujeres, construyendo, para ello, una nueva cultura que libere a todas las personas de las estructuras de poder que les impiden relacionarse como iguales, pues con la igualdad, la sociedad contribuye a plasmar una realidad social justa y necesaria (Montesinos, 2002).

Como señala Ramírez en relación a la construcción de una nueva identidad masculina: “Una toma de conciencia de que la ideología masculina también oprime a los hombres y que al reproducirla cotidianamente nos convertimos en nuestros propios opresores” (citado en Montesinos, 2002, p.112).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS⁶

- Alemann, Clara (2013, 14 de febrero). Amor de padre. [Entrada de blog]. Descargado de <http://blogs.iadb.org/desarrollo-infantil/2013/02/14/amor-de-padre/>
- Asturias, Laura E. (2004). La construcción de la masculinidad y las relaciones de género. En Carlos Lomas (Comp.), *Los chicos también lloran. Identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación* (pp. 65-78). Barcelona: Paidós.
- Badinter, Elisabeth (1993). *XY La identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Baigorri, Artemio (1995). *El hombre perplejo. Adaptación y cambio de actitudes de los hombres, ante el ascenso social de las mujeres*. Taller de Estudios Sociales y Territoriales. Dirección General de la Mujer. Descargado de: <http://www.eweb.unex.es/eweb/sociolog/BAIGORRI/papers/perplejo.pdf>
- Barragán, Fernando (2004). Masculinidades e innovación educativa: de la homofobia a la ética del cuidado de las personas. En Carlos Lomas (Comp.), *Los chicos también lloran. Identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación* (pp.147-171). Barcelona: Paidós.
- Bonino, Luis (1997). Comunicación personal. En Mabel Burin “Construcción de la subjetividad masculina”. En Mabel Burin e Irene Meler. *Varones. Género y subjetividad masculina*. Argentina: Paidós.
- Bonino, Luis (2003). Las nuevas paternidades. *Cuadernos de Trabajo Social*, 16, 171-182
- Bonino, Luis (2003). Los hombres y la igualdad con las mujeres. En Carlos Lomas (Comp.), *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales* (pp. 105-142). Barcelona: Paidós.
- Boscán, Antonio (2008). Las nuevas masculinidades positivas. *Utopía y praxis latinoamericana: Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, 41, 93-106.
- Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Burin, Mabel (2003). La construcción de la subjetividad masculina. En Carlos Lomas (Comp.), *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales* (pp. 84-104). Barcelona: Paidós.

⁶Además de utilizar las normas APA para referencia y citar la bibliografía consultada durante la realización de esta revisión bibliográfica, se ha establecido como criterio adicional, especificar el nombre completo de la persona, pues al tratarse de una revisión bibliográfica perteneciente a la temática sobre identidad de género, se apuesta por la igualdad de derechos y deberes de hombres y mujeres.

- Carabí, Àngels y Armengol, Josep. M. (2008). *La masculinidad a debate*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Cazés, Daniel (2004). El feminismo y los hombres. En Carlos Lomas (Comp.), *Los chicos también lloran. Identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación* (pp.35-44). Barcelona: Paidós.
- Connell, Robert W. (2003). La organización social de la masculinidad. En Carlos Lomas (Comp.), *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales* (pp. 31-54). Barcelona: Paidós.
- Cortés, José Miguel G. (2002). *Héroes caídos. Masculinidad y representación*. Castellón: Generalitat Valencia.
- Deborah, David & Brannon, Robert (1976). *The Forty-Nine Percent Majority*. Addison-Wesley Publishing company.
- Emakunde/Instituto Vasco de la Mujer. (2001). *Los hombres ante el nuevo orden social*. San Sebastián: Instituto Vasco de la Mujer.
- Gabarró, Daniel (2008). *Transformar a los hombres: un reto social*. Descargado de: http://www.corresponde.ahige.org/images/transformar_a_los_hombres_un_reto_social.pdf
- García, Gabriel (2002). *Vivir para contarla*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Gil Calvo, Enrique (2006). *Máscaras masculinas. Héroes, patriarcas y monstruos*. Barcelona: Anagrama
- Guash, Óscar (2008). Los varones en perspectiva de género. Teorías y experiencias de discriminación. *Asparkía Investigación Feminista*, 19, 29-38.
- Gutmann, Matthew C. (1998). Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 8, 47-99.
- Hearn, J. (1989-1998) (Editor). Serie: *Critical Studies On Men And Masculinities*, Londres: Routledge.
- Inner y Escario, Pilar (1988). *Los hombres españoles*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Instituto Vasco de la Mujer (1995). *Transformaciones en el papel social de las mujeres*. Vitoria: Instituto Vasco de la Mujer.
- Kimmel, Michael (1992). La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes. *Isis Internacional: Ediciones de las Mujeres*, 17, 129-138.

- Lomas, Carlos (2003). Masculino, femenino y plural. En Carlos Lomas (Comp.), *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales* (pp. 11-27). Barcelona: Paidós.
- Lomas, Carlos (2004). ¿Los chicos no lloran? En Carlos Lomas (Comp.), *Los chicos también lloran. Identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación* (pp.9-32). Barcelona: Paidós.
- Lomas, Carlos; Nauhardt, Marcos y Pescador, Erick (2004). Aviso para navegantes. En Carlos Lomas (Comp.), *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales* (pp. 223-228). Barcelona: Paidós.
- Mead, Margared (1982). *Sexo y temperamento: en tres sociedades primitivas*. Barcelona: Paidós.
- Montesinos, Rafael (2002). *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Barcelona: Gedisa.
- Montesinos, Rafael (2004). La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 2, 197-220.
- Olavarría, José (2004). Modelos de masculinidad y desigualdades de género. En Carlos Lomas (Comp.), *Los chicos también lloran. Identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación* (pp.45-63). Barcelona: Paidós.
- Ortega, Félix; Fagoga, Concha; García de León, M^a Antonia y Del Río, Pablo (1993). *La flotante identidad sexual*. Instituto de Investigaciones Feministas, Madrid.
- Pescador, Erick (2004). Masculinidades y adolescencia. En Carlos Lomas (Comp.), *Los chicos también lloran Identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación* (pp.113-146). Barcelona: Paidós.
- Sanfélix, Joan (2011). Las nuevas masculinidades: los hombres frente al cambio en las mujeres. *Revista Prisma Social*, 7, 220-247.
- Segarra, Marta y Carabí, Ángels (Eds.). (2000). *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Seidler, Victor (1992-1998) (Editor). Serie: *Male Orders*, Londres: Routledge.
- Seidler, Victor J. (2000). *La sinrazón masculina: masculinidad y teoría social*. Barcelona: Paidós.
- Soto, Gonzalo (2013). Nuevas masculinidades o nuevos hombres nuevos: El deber de los hombres en la lucha contra la violencia de género. *Scientia Helmantica. Revista Internacional de Filosofía*, 1, 95-106.

Téllez, Anastasia y Verdú, Ana (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, 2, 80-103.

Valcuende del Río, José María y Blanco, Juan (Eds.). (2003). *Hombres: La construcción cultural de las masculinidades*. Madrid: Talasa.